

Metrópolis, universidades y el efecto proporcional

Jorge Oyarzún M



El efecto proporcional juega un rol principal en los sistemas naturales y humanos. Controló, por ejemplo, la distribución de la materia al inicio del Universo, así como durante la formación de nuestro Sistema Solar: si un cuerpo tiene mayor masa que otro, ejerce mayor atracción gravitacional, en consecuencia tiende a crecer a expensas de cuerpos menores situados en sus proximidades. También influye decisivamente en los asuntos humanos: la posesión de un gran capital facilita su crecimiento. Esto se traduce estadísticamente en la llamada distribución log-normal, que se encuentra tanto en las leyes de los yacimientos metalíferos como en la distribución de las fortunas de un país. En términos bíblicos se traduce en la frase "Al que tiene le será dado y al que no tiene le será quitado", que describe tan bien lo que ocurre normalmente en el mundo.

El origen de los países iberoamericanos, estrechamente ligados a una metrópoli que ejercía un fuerte control administrativo, así como a la necesidad de mantener la integridad de los territorios colonizados, favoreció un desarrollo fuertemente centralizado. La independencia de las colonias no implicó un cambio de esta situación, que más bien tendió a acentuarse al asumir la capital las responsabilidades y visiones de la antigua metrópoli. Así, los intentos de otras ciudades por adquirir un rol más relevante en las decisiones fueron vistos como intentos de secesión y sofocados. Finalmente, los grupos dirigentes de dichas ciudades terminaron aceptando la situación y reconociendo que la capital era el único centro de poder efectivo. Esta situación contrasta con el desarrollo de los EEUU, donde los lazos con la metrópoli fueron menos estrechos y la población se dispersó en el continente buscando establecerse con tanta independencia como fuera posible. Ello dio lugar a numerosos e importantes centros de desarrollo, cuyas preocupaciones eran normalmente locales y ajenas a las de la capital.

La creación de las universidades en la Edad Media no fue del todo ajena al tema del poder. Las ciudades que las albergaban sabían que ellas representaban un apoyo valioso para sus pretensiones de preeminencia. De ahí que, pese a los problemas que a menudo creaban sus estudiantes, las apoyaron decididamente. En Chile, la situación a principios de los ochenta incluía tres universidades poderosas en Santiago, dos buenas instituciones en Valparaíso, la Universidad de Concepción, cuya creación coincidió con el principal proyecto nacional de desarrollo regional y dos universidades en regiones extremas: la Universidad del Norte en Antofagasta y la Austral en Valdivia, la que se benefició de los vínculos de la colonia alemana con su país de origen. Otras

ciudades del país contaban con sedes de las universidades principales, las cuales aunque entregaban una buena docencia profesional, disponían de escasos medios humanos y materiales para el desarrollo de la investigación.

La conversión de las sedes universitarias en regiones en universidades independientes tuvo efectos claramente positivos en su desarrollo, aunque fuertemente limitados por el hecho de que el presupuesto asignado para ellas tuvo una base histórica, vale decir, lo que recibían en porcentaje las sedes universitarias que las integraron. Ello no consideraba la nueva función de investigación que se esperaba de ellas y que requerían atraer los recursos humanos y el equipamiento material necesarios para tal fin. Desde luego contar con investigadores cualificados en regiones no es tarea fácil, debido a que el efecto proporcional actúa de diversas maneras en su contra. Así, en Santiago se sitúan todos los centros de recursos y poder, así como los mayores demandantes de servicios de investigación. Un investigador residente en Santiago no solamente estará más cerca de quienes asignan los fondos para investigación, sino que formará parte de un equipo mayor y mejor relacionado. Por otra parte, sus hijos tendrán mayores facilidades para estudiar en aquellos colegios donde se establecen las futuras relaciones de amistad que apoyarán su futuro profesional. Las mismas empresas, incluso aquellas cuya base de producción se sitúa en regiones, encontrarán más atractivo fundar cátedras, dotar laboratorios y ofrecer becas a las universidades de Santiago, donde el efecto de su ayuda es más visible y seguramente les recompensa más. Al respecto, basta con observar la concentración de ese tipo de apoyos en las universidades de Santiago por parte de las empresas mineras, para tener una idea de la magnitud del fenómeno, pese a que muchos de sus ingenieros y principales ejecutivos se han graduado en universidades regionales ... otra clara expresión del efecto proporcional.

Lo antes expuesto es, en cierta manera, lógico. Para ir en la dirección contraria habría sido necesario contar con la voluntad política, vale decir una efectiva descentralización con apoyo selectivo a los sectores más vulnerables. Sin embargo, ello no solamente no ha ocurrido sino que el actual mecanismo de financiamiento universitario tiende a debilitar aún más a los débiles. Ello ocurre a través de mecanismos notablemente refinados. Por ejemplo, las universidades regionales han procurado mejorar su actividad académica facilitando el cursar estudios de postgrado a sus profesores. Sin embargo, ello no necesariamente implica su entrenamiento como investigadores, que normalmente debe recibirse joven y ser practicado sin interrupción. El actual sistema otorga puntaje a la universidad por esos grados académicos, pero después descuenta casi el doble de lo otorgado si esos académicos no han ganado proyectos FONDECYT o publicado en revistas científicas de nivel internacional. Igualmente castiga a la universidad por la demora de los estudiantes en completar sus estudios o titularse. Si consideramos que: 1) esos estudiantes, mayoritariamente de la región, ingresan con menores puntajes y tienen mayores dificultades académicas, y que 2) los profesores deben resguardar adecuados niveles de calidad, esa demora no debería castigar financieramente a la universidad, como lo determina el actual sistema. Eso mismo pone a la universidad en una situación precaria frente al actual sistema de acreditación, puesto que debe luchar en muchos y distintos frentes, lo que dificulta la que debería ser su meta esencial: el mejoramiento continuo de su calidad académica. Esto no implica que estas universidades no cumplan a cabalidad su función docente, ni que no existan grupos de destacados de investigadores que logran una producción científica original, valiosa y pertinente a las necesidades regionales. Desde luego existen, pero ello es una razón adicional para pedir un trato más justo para esas universidades.

La situación actual del país: holgura temporal de medios económicos así como la necesidad de desarrollo armónico (tanto entre estratos sociales como a través de su dimensión geográfica) debería llevar a un "nuevo trato" de las universidades regionales: exigente en cuanto a metas a alcanzar pero generoso en cuanto a los medios necesarios para lograrlas. El efecto proporcional es propio de la naturaleza y también lo es nuestro natural egoísmo. Pero contamos con la inteligencia como para entender su funcionamiento, así como el hecho de que puede ser bueno el buscar soluciones en las que todos ganen (aunque no sea lo mismo), como las propuestas por el matemático John Nash. Un país más equilibrado, con más alicientes para las regiones, sería mejor para todos, incluso para los habitantes de Santiago.

Volver a Ciencia y Sociedad